



Ruinas Modernas

Muestra de Julia Schulz-Dornburg sobre las ruinas de la burbuja inmobiliaria

Entre el 14 y el 15 de enero de 1968 una gran parte de la Sicilia occidental fue sacudida por un violento terremoto que tuvo como epicentro los pueblos de Gibbelina, Salaparuta y Poggioreale. El seísmo barrió por completo la vieja Gibbelina, al mismo tiempo que sacaba los colores a los gobernantes de una región que difícilmente podía imaginarse parte de un país próspero de la Europa occidental. En el terremoto murieron principalmente mujeres, niños y ancianos, testigos de una Sicilia que veía cómo sus hombres debían aceptar una nueva clase de esclavitud en Turín y Milán. Con la destrucción del pueblo y la consiguiente vergüenza pública, la vanguardia arquitectónica italiana, la consabida *Tendenza*, acudió al rescate para reconstruir Gibbelina Nuova.

Gibbelina Vecchia, la Vieja, quedó inmortalizada en las manos del artista italiano Alberto Burri y se convirtió en un escalofriante museo al aire libre. Burri construyó, con exactamente el mismo trazado que el

original, un pueblo compuesto por gigantescos volúmenes de hormigón, cortados a unos tres metros de altura. Utilizando la misma simbología que años más tarde usaría Peter Eisenman para el Monumento al Holocausto en Berlín, Burri consiguió reproducir las ruinas de un pueblo destruido, un pueblo que se encontraba destruido socialmente.

Julia Schulz-Dornburg es una arquitecta alemana afincada en Barcelona que ha analizado otro tipo de ruinas, aunque algunas de las fotografías que pueden verse en la exposición de la delegación en Bizkaia del Colegio Oficial de Arquitectos Vasco Navarro bien pudieran confundirse con la obra de Burri. La muestra, abierta hasta el próximo viernes 21, se titula igual que el libro publicado en 2012 por la arquitecta: "Ruinas Modernas. Una tipografía de lucro".

La alemana comenzó un recorrido fotográfico por la geografía del Estado español, localizando urbanizaciones, planes parciales y equipamientos que hu-

bieran quedado varados en su construcción, o antes incluso de empezar. En este sinsentido, podemos encontrar desde proyectos faraónicos, como Marina d'Or Golf, hasta barrios enteros donde lo único que se ha ejecutado es el encintado de las calles (es decir, los bordillos) junto con las farolas. En medio, nos encontramos con esqueletos de hormigón en mitad de páramos o armarios eléctricos a modo de lápidas de soldados caídos, marcando tal vez el lugar donde quedarían enterrados los ahorros de muchas familias.

Tanto el libro como la serie de exposiciones han suscitado un gran interés por condensar los excesos del urbanismo especulativo. En el libro de Schulz-Dornburg, estructurado como un atlas, Murcia ocupa la primera posición, aunque un análisis detallado podría revelar este tipo de prácticas en casi todos los lugares del Estado español. En el terreno público, los palacios de congresos, museos y centros de interpretación se llevan la palma de la mala gestión de una Administración que no entendió que, más allá de dilapidar los fondos que de un ministerio o una Unión Europea llegaban, tendrían que alimentar a la bestia y dotarla de contenido una vez finalizada la obra. En el plano privado, el urbanismo ha sido el coto de una raza de empresarios que no atendían al bien social

que representa el urbanismo, animados sin duda por el margen de beneficios que un flujo ininterrumpido de crédito propiciaba.

Una imagen creo que destaca por su fuerza y simbolismo: en primer plano, puede apreciarse, desde lo alto, la pista de esquí del "Complejo de Aventuras Meseta Ski", en el municipio de Tordesillas. Al final de la pista, se encuentra un pequeño complejo para los 70.000 visitantes que se esperaban a lo largo del año, y un poco más allá el pueblo de Villavieja del Cerro, un pueblecito como imaginado por Luis Ciges, contando con el marco de la estepa vallisoletana de fondo. Y como siempre, aquello que no se dice acaba gritando en el silencio, ya que flotando por el aire, invisible, se pueden casi intuir los doce millones de euros del proyecto, y el lema del complejo resonando entre tordos y grajos: «Vive la aventura todo el año».

Las ruinas de estas fotografías muestran, como todas, las trazas de una antigua civilización, que ahora mismo nos parece lejana, cuando solo han transcurrido seis años desde la explosión de la burbuja. El trabajo de Schulz-Dornburg adquiere la distancia y la asepsia de un antropólogo que trata de desenmarañar las entrañas de una cultura que parece no vaya a volver. Pero para verlo, al tiempo.

El proyecto de Alberto Burri sobre La Gibbelina Vecchia destruida en el terremoto de 1968 es una suerte de escalofriante museo al aire libre (en la imagen de la izquierda). Sobre estas líneas, imagen de la pista de esquí del Complejo de Aventuras Meseta Ski de Tordesillas, una de las ruinas que ha analizado la arquitecta alemana Julia Schulz-Dornburg.

Fotografía:
Alberto Burri
Julia Schulz-Dornburg